

CUENTO N° 160

TÍTULO: LAS PASIONES CALCINADAS

SEUDÓNIMO: CLAUDE

AUTOR: CLAUDIO FERNANDO NAVARRO BUSTOS

LAS PASIONES CALCINADAS

CLAUDE

Amanecía... Olivia aun algo somnolienta alzó su cabeza desde la almohada, y sus ojos apuntaron al calendario que colgaba ladeado en una de las paredes del dormitorio...hasta que su visión logró enfocar la fecha; era el mes y los mismos números en par que rememoraban el aniversario de su matrimonio. Eran diez años junto a Pietro su amado esposo, quien debía llegar a puerto y a casa ese día, después de sus labores periódicas en alta mar, como capitán de un crucero de placer.

Cuando desviaba su vista en dirección al reloj mural fue alertada por el rugido de un motor junto a los chillidos de llantas friccionadas contra el pavimento. Se acercó a la ventana... descorrió el visillo...si, era Pietro, descendiendo del convertible a tierra firme. Olivia convertida en una ola se volcó hasta la puerta de entrada, que ya había sido abierta, y sin recogerse se derramó en quien poseía las llaves de la cerradura. El la absorbió en la playa de su anatomía y ella le correspondió con una marejada de besos. Mientras la puerta se encontraba contra la pared, el marco de esta daba la cuadratura a las imágenes eróticas producidas por la pasión que invadía a la pareja de ocasionales exhibicionistas. El sol curioso del amanecer disparaba sus flashes. Las miradas en zoom de muchos voyeristas acercaban y obturaban las escenas. Sobre un tejado vecino una pandilla de gatos voyeristas les observaba.

En el instante que sus cuerpos encendidos se aprestaban a despegar a las constelaciones, fueron interrumpidos por el continuo ringtone replicando graznidos de gaviotas que emitía el teléfono celular de Pietro, este acercó el aparato a su

oído y sin expresar el usual “aló” decidió escuchar primero la voz proveniente de quien le telefoneaba, al instante reconoció a quien le hablaba, era Pepe, el administrador del motel que los albergaría al caer la noche, el llamado era para confirmar la reserva, Pietro asintió y corto.

- **¿Quién llamó?**

- Desde un motel

- **¿Cómo?**

- ¡Sí!, es el regalo por nuestro aniversario. Una noche de pasión en el mejor motel de la ciudad.

- **¿Cuál?**

- “El Neptuno”

- **Sí, lo ubico...de nombre; mis amigas me han contado ¡Ay!, gracias mi amor.**

- No me des las gracias todavía, espera sentir el punzar del tridente, esta noche no usare el arpón.

Ella esbozo una sonrisa, el emitió una risotada, y la fusión de ambas generó el preludio que detonó en carcajadas.

Después de los chascarros vividos llegó la anhelada noche. Entumecidos por el frío imperante, abordaron su empañado convertible. Pietro revisó el indicador del estanque, abrió la ventanilla, asomó su cabeza, escudriño el cielo, encendió

el motor...apropiado del volante dirigió el vehículo hacia la autopista, la cual se hallaba descongestionada, presionó el acelerador al máximo de la velocidad permitida, para ir enrollando toda la extensión de kilómetros que los separaban del lugar de destino. Durante el trayecto, ambos iban ideando guiones con sus fantasías eróticas más recónditas, editando las que serían realizadas. Arribados al motel...adentrados en el cuarto...antes de zarpar al océano de la pasión; lo típico, Olivia se encerró en el baño, mientras Pietro la esperaba en la salita de estar fumando de su pipa. Tras largos minutos apareció Olivia disfrazada de marinera, esta performance era su regalo. El erotizado y desnudo Pietro se abalanzó como un depredador sobre su presa, presuroso la desnudó, solo le dejó puesta la gorra, quizás por omisión. Pero ese imprevisto que entorpece lo ideal y se presenta ya sea de cosa, forma o manera, estaba presente; esta vez era la baja temperatura. Pietro, rápidamente se dirigió al calefactor, a primera vista advirtió que se encontraba apagado, le pidió a Olivia que le alcanzara el encendedor...lo acercó a la cavidad del piloto y al encenderlo se produjo una explosión, una bola de fuego los abrasó a ambos quemándolos desde los pies hasta la cintura y por ende, los genitales. Pietro ante la emergencia sobreponiéndose al dolor reaccionó con presteza, cerró la llave de paso del gas ubicada en la matriz, tomó el extinguidor, le rompió el sello y lo gatilló, vaciando su contenido a partir de ellos y contra todo lo que se incendiaba... en las afueras ya se oían el ulular de las sirenas de sus respectivos carros: los bomberos, la policía, la ambulancia, más los gritos alarmados del gentío.